

Las tribulaciones de la revolución argelina y el oficio de escritor en *L'attentat* de Yasmina Khadra: una mirada circundante entre el exilio y la autobiografía

Enzo Menestrina¹

“No recuerdo haber oído ninguna explosión. Quizá un silbido, como el crujido de una tela desgarrarse, pero tampoco estoy seguro” (Khadra, 2014, p. 7). Así comienza la novela *L'attentat* publicada en 2005. De esta manera, se inicia la búsqueda de una verdad y de una identidad puramente autobiográfica.

En principio, para contextualizar brevemente nuestra hipótesis, podemos decir que Yasmina Khadra es el seudónimo árabe del escritor argelino en lengua francesa Mohammed Mulessehoul. El significado del seudónimo Yasmina Khadra es “jasmín verde” y corresponde a los nombres de su propia esposa. Este autor debió utilizar un seudónimo para protegerse contra la represión y la crueldad de la revolución argelina. Nace en 1955 en Kenadsa. Es hijo de una mujer nómada y un enfermero, oficial del Ejército de Liberación Nacional, en 1964 es matriculado por su padre excombatiente en la Escuela Nacional de los Cadetes de la Revolución. Inicia su actividad literaria pronto, compaginándola con sus estudios y posteriormente con su actividad dentro del ejército. Su primera novela, *Houria*, terminada en 1973, será publicada en 1984. Cabe destacar que hasta el día de la fecha su obra comprende un total de veintiocho novelas. Después de haber dado a luz seis obras con su nombre real, decide refugiarse bajo este seudónimo para evitar la censura de

¹ UNLP. enzomenestrina@yahoo.com

sus primeras novelas y poder adentrarse con mayor libertad en la recreación de la Argelia de su tiempo, marcada por el antagonismo entre el gubernamental Frente de liberación Nacional y el Frente islámico de Salvación, que pronto dará lugar a una auténtica guerra civil en la que Moulessehou, como miembro de las fuerzas armadas, combate. El propio autor confesó en una de sus novelas que había decidido escribir en lengua francesa desde un principio dado que sus profesores argelinos habían criticado su redacción en árabe, y que por el contrario, habían sido sus profesores de francés quienes lo habían alentado en el proceso escriturario. En el año 2000 el comandante Moulessehou abandona el ejército y se exilia a México por un período breve y luego parte hacia Francia junto a su familia para dedicarse por entero a la literatura; es entonces cuando revela su verdadera identidad, lo que causa gran escándalo tanto en Francia como en Argelia. Sus lectores se sintieron desilusionados e incluso juzgaron al autor por impostura. Si bien no hay, hasta el momento, biografías publicadas sobre el escritor y pocos son los datos que podemos saber sobre su vida íntima, dos serán las novelas en las que se ha impreso la marca original de autobiografía: *L'écivain* (*El escritor*, 2001) y *L'imposture des mots* (*La impostura de las palabras*, 2002).

En este marco, tomaremos en nuestro trabajo como hipótesis fundamental la pertinencia de considerar a la obra *L'attentat* como una novela inmersa en huellas autobiográficas dado que presenta los hechos significativos sobre la vida del escritor y su padecimiento en la militancia argelina como excombatiente. En efecto, en esta novela se concluyen y solidifican los acontecimientos autobiográficos que se inician en *L'écivain*. Sin embargo, dejaremos de lado las cuestiones referidas a la vinculación de parentesco del personaje Amín con el padre del escritor y de Sihem con su madre para centrar nuestra atención específicamente en las secuelas y tribulaciones que ha dejado la vivencia de Mohammed en la guerra y mostraremos cómo se ven en *L'attentat*. Luego indicaremos que, si bien no es una novela autobiográfica, presenta elementos que testimonian de manera evidente la vida del escritor durante el marco opresivo de guerra. Además, señalaremos cuáles son los motivos que llevan a Khadra a la necesidad de reproducir por escrito sus sentimientos, experiencias traumáticas y problemas de conciencia.

Los traumas sufridos por el escritor durante su experiencia de excombatiente en el período de revolución, cobrarán gran importancia al momento de

narrar los hechos de su propia experiencia contemplados como un sufrimiento y una confesión pendiente consigo mismo. En este sentido, retratar la propia vida es confesar lo que se sintió en carne propia o desde una perspectiva íntima que no puede ser puesta en tela de juicio. De esta manera, la figura de autor se impregna en sus personajes mediante un 'yo' autobiográfico y escriturario que simboliza la búsqueda de una verdad absoluta a través del personaje Amín. Esa búsqueda de Amín por sacar a la luz la "verdadera" vida de su esposa Sihem y descubrir si ha sido, o no, la culpable del atentado suicida en el restaurante será la huella evidente que Khadra utiliza para realizar la búsqueda de su propia identidad como escritor. Consecuentemente, a su vez, esta búsqueda es puesta en práctica al exiliarse a Francia en el año 2000, y al confesar su verdadera identidad.

De esta manera, Khadra decidió escribir bajo una perspectiva autobiográfica para poder transmitir a sus lectores su propia experiencia. Decide hacer de la literatura una extensa confesión. Si nos preguntaran: ¿qué es lo que ha llevado a Yasmina Khadra a escribir sobre revolución? Sin dudarlo responderemos que la importancia de la autobiografía en Khadra radica en la necesidad de desahogar su alma por escrito, inmersa y repleta en sentimientos, experiencias traumáticas y tribulaciones durante el período de servicio bajo el régimen militar como combatiente. Asimismo se confirma lo que Lejeune denominaba el pacto autobiográfico (1975, p. 7). En *L'attentat* que se inicia como una ficción, culmina en sí mismo por medio del proceso de una búsqueda al que aboca toda indagación en el yo. Pero esa búsqueda no se realiza a través de la memoria o el recuerdo, sino del testimonio entendido como la condición de documento objetivo, producto de la subjetividad, mediante la cual se evidencia la existencia real de una persona. De esta manera, dejar constancia de uno mismo, de su huella ante una actividad temporal ha sido posible a través de la escritura. La máxima afición testimonial ha sido salvaguardar el nombre propio. En este aspecto, podemos afirmar que en esta novela, en cuanto a las trágicas circunstancias de la guerra, el testimonio proviene de varias fuentes. Por lo tanto, los escritos heredados, encontrados, la fecha precisa, el conocimiento referencial del contexto histórico, político, geográfico y socio-cultural serán los materiales que el autor requiere para contar con fidelidad, o al menos intentar que resulten creíbles para el lector, sobre los aspectos de su vida. Posiblemente, en este caso, el carácter testimonial de los

hechos proviene de una “petición de auxilio” de un excombatiente que huyó del terror de la guerra, que no quiere volver a vivirlo, que busca reproducir su experiencia inmersa en traumas provocados por la revolución y proteger su propia reputación.

Por una parte, en *L'ècrivain*, se detallan los aspectos de su infancia, su ingreso a la carrera militar y su vida como combatiente. Evidentemente, *L'ècrivain* es un grito de orgullo, un canto al libro y a la lectura como fuente de libertad en un marco opresivo. Es el relato de una lucha por no traicionar el compromiso del autor con la literatura, por no traicionarse a sí mismo. Por otra parte, en una entrevista con Jean-Luc Douin para *Le monde* el doce de enero de 2001 Mohammed ha afirmado que la aventura autobiográfica continúa en *L'imposture des mots*, publicada al año siguiente, donde se describe el funcionamiento de las medidas y mecanismo de evaluación de los autores a través de la observación de los medios de comunicación franceses. En este sentido, podemos comprender que escribir autobiografía es indagar sobre sí mismo. Por lo tanto, es necesario saber lo que sucedió entre la publicación de los dos libros para comprender la evolución del autor en la literatura.

Por los motivos mencionados anteriormente, en *L'attentat*, el autor utiliza como armas a la verdad y la palabra. La vida que él ha elegido, y cuánto en ella ha sufrido, se ve desplegada en la experiencia de Amín por encontrar la verdad. En este sentido, entendemos que tanto la experiencia del autor como la del protagonista son similares, y que ambos comparten el dolor y el sufrimiento de vivir bajo una mentira que les satura el alma. Asimismo, esa búsqueda simboliza la “hecatombe emocional” de la guerra. En este sentido, entendemos por “buscar la verdad” a la necesidad del autor de encontrar su verdadera identidad para lograr liberarse de la opresión y de un pasado con el cual ya no se identifica. De esta manera, Khadra prefiere identificarse con Amín, el protagonista, un médico cirujano. Amín se encontraba trabajando en el hospital cuando su compañera de trabajo, Kim, le comunica que han llegado los sobrevivientes de un atentado ocurrido cerca de allí en un restaurante de Tel Aviv. Hay al menos once muertos y varios heridos. La sala de urgencias se convierte en un verdadero campo de batalla. Sin embargo, esta no es la única noticia que recibe en este momento, sino que a través de fuentes testimoniales: el discurso de Kim, la radio, la televisión, el diario, detectives y periodistas cercanos son quienes le comunican que su esposa, Sihem, ha

muerto allí en el atentado y que todo parecía indicar que ha sido ella la que provocó aquella masacre.

En primer lugar, el pasado y el presente del escritor se fusionan para ser aplicados de forma simétrica en la novela. Por otra parte, la noticia que recibe Amín, a través de testimonios, lo destroza por completo: “–Creo que se trata de tu mujer, Amín –me confiesa–, pero te necesitamos para estar seguros... Siento que me desintegro” (Khadra, 2014, p. 36). Luego Naveed vuelve a insistir “todo nos lleva a pensar que quien ha hecho volar por los aires aquel restaurante fue tu esposa, Amín” (Khadra, 2014, p. 41). Todo parecía indicar que Sihem fue enviada por las fuerzas armadas. Sin embargo, él no quiere creerlo y afirma que todo fue un equívoco, una confusión y una mentira. A partir de este momento, Amín no descansa hasta descubrir la verdad de los hechos e intentar salvaguardar el nombre y la reputación de su esposa. Asimismo, paralelamente, el autor no descansará hasta que haya plasmado por escrito todos sus sentimientos, melancolía y tribulaciones sobre la vivencia y su participación en la guerra. Además, realiza una sátira crítica hacia su patria. Tal es el sufrimiento, las secuelas y la humillación producidos por esa guerra que en medio de esa búsqueda de la verdad Mohammed es arrestado, al igual que Amín.

Desde el comienzo de la novela el autor manifestará su desacuerdo: “estoy reventado y quiero volver a mi casa” (Khadra, 2014, p. 27). Cuando es hora de ir a reconocer el cadáver de su esposa, describe su angustia a través de la observación del cuerpo mutilado. Esta visión del cuerpo mutilado y fragmentado de Sihem representa al dolor por el cuerpo desfallecido de los soldados muertos en la guerra de Argelia, simboliza los traumas del escritor por haber participado de aquella masacre inhumana. A lo largo de esta novela Khadra muestra sus sentimientos y la problemática de la conciencia por medio de los padecimientos de Amín. El dolor de un pasado tortuoso que no puede modificarse pero que sí se lo puede traer a colación por la reproducción de su experiencia traumática a través de la memoria y bajo el mecanismo escriturario.

Luego de ver en qué condiciones se encontraba el cadáver, y reconocer a su esposa, se describen todos sus sentimientos: siente que todos sus puntos de referencia se volatilizan, tiene miedo de sus propias palabras, se sienta derrumbado en el sillón “con la cabeza envasada al vacío” (Khadra, 2014, p. 38), abatido, alucinando y desfondado. Además, siente

un frío helado y se atormenta por la revelación en la que no quiere creer. No quiere ver a nadie, siente que sus mandíbulas amenazan con hacerse añicos. En este sentido, el protagonista pierde fuerzas, credibilidad y respeto ya que es insultado y golpeado: “los sollozos se agolpan y atropellan en mi garganta, y una tiritera me recorre y estremece todo el cuerpo. Me tapo la cara con ambas manos y, gemido tras gemido, acabo aullando como un poseso en medio del estrépito del oleaje” (Khadra, 2014, p. 61). A su vez, se siente en un sueño profundo pero cada vez que alguien le pregunta por Sihem siente que todo es pesadilla: se le paraliza el corazón, se le reseca la garganta. Del mismo modo reacciona cuando encuentra una carta firmada por Sihemen la que confiesa que ha hecho algo y le pide disculpas. No quiere que nadie sepa de la existencia de esa carta y eso es lo que lleva, a pesar de todo, a querer convencerse de que no es así. Para Amín su esposa es inocente y ha sido víctima de un atentado suicida pero no su ejecutora.

Por otra parte, así como Mohammed al combatir no se reconocía a sí mismo y ve a su participación en la guerra como una pesadilla del pasado, Amín siente que se derrumba y al ver esa carta sobre la mesa no reconoce a su propia esposa y por qué ha hecho esto. De este modo, las tribulaciones sufridas por el autor toman vital importancia por medio del discurso del personaje Amín quien compara sus recuerdos de la guerra con el Holocausto vivido en su infancia:

Estaba convencido de que me había librado del Holocausto sólo para mantener vivo su recuerdo. Sólo me importaban las estelas funerarias. Apenas me enteraba de que inauguraban una en alguna parte, me metía en un avión para estar en primera fila (. . .). Recuerdo uno por uno el estremecimiento de los rostros apagados, los embotamientos producidos por la tragedia, hojas muertas que apestaban a cadáver de animal. (Khadra, 2014, pp. 87-89).

Luego de continuar con los intentos fallidos de búsqueda en las que ha corrido peligro, e incluso, lo han encarcelado, Amín reflexiona y reconoce que su mujer ha estado involucrada en el atentado, que Kim tenía razón. Entonces toma dimensión de la locura que ha hecho por preservar algo que no podía sostenerse factiblemente. No obstante, podemos observar que las

secuelas han quedado: la locura, el olvido, la desconfianza. Al igual que Khadra, Amín no ve, no oye, no recuerda con exactitud. Se siente aturdi-do por la guerra. Aquellos problemas de conciencia que se contemplan en *L'écrivain* son descritos aquí a través de la masacre provocada por Sihem y la lucha de Amín por encontrar la verdad. No obstante, ahora sólo lo que puede hacer, a través del recuerdo, es agradecer por haber salido ileso de este gran mundo terrorista:

He tenido la inmensa suerte de haber salido entero de ésta; desde luego, con el rabo entre las piernas, y no del todo indemne, pero al menos de pie. El recuerdo de este fracaso, tenaz como la mala conciencia y cruel como una broma de mal gusto, me va a perseguir durante mucho tiempo (Khadra, 2014, p. 173).

Por último, queremos señalar que el recuerdo sobre lo vivido es tanto para Amín como para Khadra una forma de poder festejar en soledad el hecho de estar vivo:

Los ojos se me inundan de lágrimas, pero no permito que echen a perder esa hipotética reconciliación conmigo mismo, ese íntimo reencuentro que estoy festejando a solas en algún rincón de mi cuerpo y de mi alma. Todo esto es demasiado para un hombre herido, me flaquean las piernas y me derrumbo sobre el jergón con la cabeza entre las manos (Khadra, 2014, p. 236).

En síntesis, podemos confirmar que la novela *L'attentat* es el verdadero reflejo de las tribulaciones de la revolución argelina. Una historia en la que Khadra ha depositado todos sus sentimientos e intentó liberarse de un pasado infernal, el cual no tiene retorno, con el cual ya no se identifica, y sólo queda de este la posibilidad de recordarlo y testimoniarlo como una mala experiencia. En efecto, las huellas autobiográficas en esta novela dejan entre-ver la figura de un escritor sufrido y traumado, que aparece en las secuelas melancólicas del discurso de Amín, quien simboliza un verdadero problema de conciencia por parte del escritor. No encontramos mejor manera para terminar este trabajo que con las propias palabras de Amín que aún resuenan en nuestra mente: “Esta dolorosa búsqueda de la verdad ha sido mi particular viaje iniciático” (Khadra, 2014, p. 246).

Referencias bibliográficas

Khadra, Y. (2001). *El escritor*. Madrid: Alianza.

Khadra, Y. (2014). [2005]. *El atentado*. Madrid: Alianza.

Lejeune, P. (1975). *Le pacte autobiographique*. París: Éditions du Seuil.